

XILOCA 6
págs. 237-244
1990

EL VALLE DEL JILOCA Y EL QUINTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA: EL ARQUITECTO MARCOS IBAÑEZ

Santiago Sebastián López*

Han sido bastantes los turolenses que pasaron a Hispanoamérica y estamos en el momento de recordarlos de alguna forma. No pocos fueron misioneros y algunos ocuparon cargos significativos en la administración de la vida colonial de aquellas tierras cuando dependieron de la corona española. Prueba bien evidente de esto es la toponimia, en Colombia hay una pequeña población que se llama Teruel y en Centroamérica hay un santuario dedicado a la Virgen del Tremedal. Uno de los turolenses más destacados ha sido Marcos Ibañez, arquitecto del siglo XVIII, nacido en Odón, que fue el diseñador de la actual capital de Guatemala. Como decía, es el momento que los turolenses actuales honren a los turolenses de los siglos pasados que se embarcaron en la aventura ultramarina y algunos, como Marcos Ibañez, en este riesgo perdieron la vida. Es un tema grato para mí, porque soy turolense y hace treinta años, al terminar mis estudios lleve a cabo mi aventura humana y científica por Sudamérica, y en Colombia nacieron dos de mis hijos.

Dado que la vida de Marcos Ibañez transcurrió en Guatemala, parece conveniente hacer una breve introducción a su historia al menos dentro de la época hispánica, llamada a veces colonial.

Los supervivientes volvieron a fundar la ciudad en el valle de Panchoy, que significa Laguna Grande. Y volvió a ser castigada por los terremotos, que sufrió los años de 1585, 1586, 1607, 1651, 1717 y 1773, este último fue terrible pues entonces contaba con 70.000 almas y era comparable en importancia a Méjico o Lima.

* Catedrático de Arte en la Universidad de Valencia



Odón. Interior de la Ermita de la Virgen de la Cuesta.

Este año fatal de 1773 era Presidente, Gobernador y Capital General don Martín de Mayorga, y ante el nuevo traslado de la ciudad los habitantes se dividieron en dos bandos opuestos: los *traslacionistas*, que deseaban el traslado de la ciudad al valle de la Ermita, que consideraban más seguro frente a los terremotos; y los *terronistas*, partidarios de reedificar la ciudad en el mismo lugar de Panchoy. Se impuso el criterio del Gobernador Martín de Mayorga y una real cédula de Carlos III en 1775 ordenó el traslado al citado valle de la ermita de la Virgen del Carmen. El mencionado capitán general encargó al ingeniero Luis Díez Navarro que levantara los planos necesarios para la edificación de la ciudad nueva.

El rey pidió a Sabatini, famoso arquitecto italiano que se trajo de Nápoles que examinara los planos realizados por Díez Navarro, y los encontró con muchos defectos. Obviamente fueron rechazados y entonces nuestro paisano, el hijo de Odón, tuvo la oportunidad de entrar en la Historia. Sabatini tenía a Marcos Ibáñez entre sus colaboradores y pensó que era una persona idónea para llevar adelante el proyecto.

En el lugar de Iximche, un lugarteniente de Hernán Cortés, llamado Pedro de Alvarado, fundaba el 25 de julio de 1524 la ciudad de Guatemala y por ser ese día la festividad del Apóstol, Patrón de España, se puso bajo la advocación de Santiago de los Caballeros.

Pedro de Alvarado regresó a España y se quedó en su lugar su hermano Jorge, que trasladó la ciudad el año de 1527 al valle de Almolonga. Quedó situada en la falda del volcán de Agua, y esto no fue acertado. Pedro de Alvarado regresó de España en 1530, casado con doña Francisca de la Cueva, que murió a poco de llegar a América. Vuelto de nuevo a España casó con doña Beatriz de la Cueva, hermana de su primera esposa. Esta llegó a Guatemala en 1539, acompañada de un séquito de veinte doncellas nobles, de acuerdo con su rango.

Pedro de Alvarado pasó a Méjico para seguir la guerra con los indios, pero en las sierras de Guadalajara, en 1541, se despeñó su caballo y él murió siendo el primer gobernador de Guatemala. Conocida su muerte, su esposa dejó de comer y de beber y mando pintar de negro la fachada de su casa. Consiguió que fuera nombrada gobernadora a la muerte de su esposo y fue conocida como "La sin ventura Doña Beatriz".

En septiembre de 1541 ocurrió un terremoto y vino una terrible tormenta de agua que arrastró piedras y árboles, y destruyó la ciudad. Murieron muchos de sus habitantes, entre ellos doña Beatriz de la Cueva y once damas de su compañía. Dada la poca resignación cristiana de esta mujer a raíz de la muerte de su marido, se la consideró como la causante de la desgracia ciudadana.

La ciudad de Antigua es uno de los centros monumentales de América durante la época colonial o de los españoles. Destacaré en primer lugar su amplia *Catedral*, que es la tercera, empezada en 1669 por el capitán Martín de Andujar, seguido por el maestro José de Porres, y que vino a ser inaugurada en 1680, y a los nueve años fue casi destruida. Como las de Morelia y Panamá, tiene tres naves con cúpula central, con las pechinas decoradas con yeserías como las de la Capilla del Rosario. La fachada está dominada por la horizontalidad, lo que se debería a la influencia de El Escorial.

Uno de los conjuntos más impresionantes es *La Merced*, con fachada en su iglesia del tipo retablo, de dos cuerpos y tres calles. Al siglo XVII pertenece también su bello y amplio claustro, con fuente central y bóvedas semihexagonales, a la manera indígena. Coetáneo es el templo de *San Francisco*, con su gran fachada retablo, de tres cuerpos y tres calles, ensamblados con las primeras columnas salomónicas realizadas en Guatemala; con todo las hornacinas tienen detalles de carácter manierista.

Una de las iglesias más importantes del barroco del siglo XVIII fue la del *Carmen*, del primer tercio del siglo. Su fachada recuerda a la de la Merced, pero sus modelos más lejanos son los de Roma, como la iglesia de San Vicente y Atanasio, de Longhi.

El monumento más extraño de los que existen en Guatemala es el *Convento de Capuchinas*, hoy en ruinas, con su iglesia, el claustro y la llamada Torre del Retiro o Claustro de Capuchinas. Este último tiene planta circular con una bóveda anular subterránea y encima el patio circular, que da acceso a 18 supuestas celdas. Según los Mesa, originariamente este lugar fue una casa de baños, y luego fue incorporado al convento. Su diseño tal vez derivara de un plano de Filiberto de L'Orme para un convento de monjas de Montmartre. Los baños fueron suprimidos en el siglo XVIII y tan extraño edificio fue acomodado como espacio para el noviciado.

El *Calvario* presenta su triple pórtico rematado con tres espadañas de gran efecto escénico. Persiste el esquema manierista en la fachada de la Santa Cruz.

Cabe señalar el conjunto de edificios docentes, situados en una manzana contigua a la catedral y al Palacio de los Capitanes Generales. La *Universidad* fue obra del arquitecto José Manuel Ramírez, quien diseñó un amplísimo patio con arcos mixtilíneos caprichosos, sobre pilares con pilastrillas en su frentes; al centro hay una fuente. De reducidas proporciones es el *Colegio Tridentino*, con patio de arcos mixtilíneos descansando sobre gruesas columnas. En 1763 dieron comienzo las obras del Palacio de los Capitanes Generales, que resultó el de mayores proporciones de cuantos se edificaron en América, con grandes patios de arcos sobre gruesos pilares para dar la sensación de firmeza frente a los terremotos. De carácter semejante es el *Ayuntamiento* de Antigua, que presenta a la plaza un pórtico doble y corrido de diez arcos sobre pilares redondos.

Voy a referir ahora a lo poco que se conoce de la vida de este personaje, pues nunca se escribió su biografía y las únicas fuentes hasta ahora son los documentos burocráticos del Archivo de Indias en Sevilla y una larga inscripción que hay en el reverso de un retrato suyo conservado en la ermita de la Virgen de la Cuesta, en Odón. Aprovechando estas dos fuentes voy a pergeñar una sucinta biografía de nuestro personaje.



Odón. Ermita de la Virgen de la Cuesta, proyectada por Marcos Ibáñez.

Nació en el seno de una familia acomodada del pueblo de Odón, ya que le permitió estudiar y luego realizar sus cursos de Arquitectura en Roma, que entonces era el centro más prestigioso del mundo, lo que era cosa de privilegiados. Nació el 1 de septiembre de 1738, y únicamente sabemos que su padre se llamó Joaquín y su abuelo Francisco.

Por el prestigio de su formación en Italia pudo vincularse a Francisco Sabatini, un arquitecto italiano que fue traído por Carlos III desde Nápoles para urbanizar y embellecer la capital de España, y ostentó entre otros cargos y distinciones los de arquitecto del rey, gentilhombre de cámara, caballero de la Orden de Santiago, miembro de la Academia de San Fernando. Su relevancia social no estaba acorde con sus méritos como arquitecto, pero en su época llegó a eclipsar a arquitectos más valiosos como a Ventura Rodríguez. Obras suyas fueron el actual Ministerio de Hacienda, la fachada de San Francisco el Grande y aún intervino en los palacios de Aranjuez y del Prado. No sólo estuvo vinculado a él sino que les unió cierta amistad, nuestro paisano le escribió con frecuencia desde América y se sirvió de él para reclamar las deudas que la Corona le tenía pendientes.

Marcos Ibáñez figuró en el equipo de arquitectos que ayudaban a Sabatini en las obras reales de Madrid. Entonces se llevaban a cabo obras en la Capitanía General de Guatemala, cuyos planos revisaba Sabatini, y ante el problema que suponía la refundación de Guatemala y la construcción de una nueva catedral, Sabatini pensó que este arquitecto aragonés de 38 años, "robusto y ágil", era un buen candidato para encomendarle la dirección de aquellas obras americanas, al mismo tiempo que fuera persona de confianza de Sabatini. Se pensó que le acompañara como delienante Antonio Bernasconi, que era sobrestante en las obras del Palacio del Pardo.

El proyecto americano era bastante atractivo para Marcos Ibáñez, ya que actuaría con absoluta independencia, sin depender de otro facultativo, la aprobación de sus planos correspondía directamente a la Capitanía General de Guatemala. Su sueldo no estaba mal, recibiría anualmente 3.000 pesos mientras residiese en América, y al terminar las obras, al cabo de unos doce años, podría regresar a España, donde recibiría una pensión vitalicia. Esta oferta colmó las ambiciones del hijo de Odón, que solicitó en Madrid un permiso de tres meses para arreglar en su pueblo asuntos de su familia y hacienda, ante una ausencia prolongada.

Probablemente pasó en Odón la Navidad de 1776 y el mes de enero lo invirtió en el viaje hasta Cádiz, en compañía de su sobrino Alejandro García, que quiso acompañarle en la aventura americana. El viaje a Cádiz lo hicieron en coche de caballos y para realizarlo le fueron concedidos 30 doblones, y desde la salida de Madrid hasta el embarque cobró a razón de mil reales mensuales. El 28 de enero de 1777 ya se encontraba en Cádiz esperando el momento de embarcar; y probablemente, hasta el 20 de marzo no pudo tomar el barco; sabemos que se hartó de la poca formalidad de los navieros que controlaban el tráfico con América, a los que calificó de embusteros.

¿Qué haría nuestro personaje en Cádiz en ese mes y medio en que estuvo esperando la salida de un barco? Debió de reconocer la ciudad, sin duda tuvo que visitar detenidamente la catedral, cuyas obras se iniciaron en 1722. La situación forzada de ocioso e inactivo le haría enfadarse, y mucho más cuando al revisar los papeles que

le dieron comprobó que no le habían nombrado Arquitecto de los Dominios de América sino Arquitecto principal de Guatemala, título menos ambicioso de lo que el había solicitado. En la ciudad de Cádiz se encontró con el ingeniero Joaquín de Isasi, también conocido de Sabatini, que iba también a Guatemala y esperaba el momento de embarcar; trabaron una amistad que luego se reforzó en América; lamentablemente Isasi murió en un naufragio y Marcos Ibáñez escribió a Sabatini para que averiguara la dirección de la familia Isasi para devolverle dos cofres que él le guardaba con ropa y libros.

Embarcado el 20 de marzo, debió de invertir un mes de viaje marítimo y luego caminar 80 leguas por tierra hasta llegar a Guatemala, donde en fecha 17 de julio tomó posesión de su nuevo cargo. Al llegar a su destino comprobó que no le pagaban el tiempo invertido en el viaje, y hubo de escribir a su padrino y protector Sabatini para cobrar los sueldos atrasados. Nunca ha sido tarea fácil la de cobrar deudas, pendientes de trámites muy laboriosos.

A estos sinsabores, en Guatemala se unieron otros, pues el visitador Matías Gálvez se enfermó y no le pudo atender. Marcos Ibáñez se alojó en un convento, con no pocas incomodidades, por ello tomó la resolución de fabricarse una casita, a la que se trasladó el 15 de enero de 1779. Mientras tanto había puesto manos a la elaboración del plano de la Nueva Capital de Guatemala, pero surgieron tensiones entre los que querían que se reedificase la vieja capital y los que deseaban un traslado a otra parte.

Con todo la vida de Marcos Ibáñez no iba bien, le debían dinero con dos años de retrasos, y lo sabemos porque escribió a su protector Sabatini para que le agilizara los atrasos. ¿Cómo agradecerle a este protector tantas molestias? Este arquitecto italiano que vino con Carlos III tenía dos hijos y tal vez dos niñas, que gustaban de la costumbre del siglo XVIII de tomar el chocolate. Marcos Ibáñez les envió unos coquitos para que no se les enfriara en invierno el chocolate caliente y también le envió varios cajones de chocolate.

Marcos Ibáñez no tuvo suerte en Guatemala, sus relaciones con Matías Gálvez no fueron cordiales, y se debió de alegrar cuando fue ascendido este a Comandante General, lo que implicaba un traslado.

Tal vez por enfermedad, cuando llevaba en América tan sólo siete años, emprendió el viaje de regreso a España, y en el curso de este murió en el pueblo mejicano de Xalapa. En su testamento se acordó de Odón, dejando quinientos pesos para que todos los años se celebrara en la parroquia de Odón una misa cantada por su alma y que el sobrante se aplicara a reparaciones en la ermita de la Virgen de la Cuesta. Se conserva esta ermita en las afueras del pueblo, es una construcción sencilla, sus planos los dio él y los realizó el albañil Francisco Sabirón. Fue algo que debió de proyectar en esos tres meses que pasó en Odón antes de marchar a América.

En ella se conserva el único retrato conocido de Marcos Ibáñez, que no es posible que tenga la fecha de 1780, debió de ser realizado antes de 1777. Consta que lo realizó el pintor valenciano Mariano Maella, de gran habilidad y con muchos éxitos en su juventud por lo que en 1760 pasó a Roma, donde tal vez se encontró con Marcos Ibáñez, cuando éste contaba 22 años. No sólo tenemos en Odón una imagen



Marcos Ibáñez. Odón. Ermita de la Cuesta. (Foto: Francho Ch. de Jaime).

de nuestro personaje, sino que se trata de una pintura de un artista notable, que en 1774 llegó a ser pintor de cámara por lo que hizo retratos de Carlos III, Carlos IV y de la infante Carlota Joaquina; intervino en la decoración de varias salas del Palacio Real de Madrid, en la Casita del Príncipe de El Escorial y en otros lugares regios. Merece tenerlo el Ayuntamiento a buen recaudo para que no pueda ser robado.

Por último, el estilo neoclásico fue introducido en Guatemala por hombres venidos de España como Marcos Ibáñez, Pedro García Aguirre y otros. Aguirre tuvo un papel destacado en el proyecto del establecimiento de una academia de Bellas Artes a semejanza de las de San Carlos de Valencia y San Fernando de Madrid. Ocasión del cambio de estilo fue el terremoto de 1773 con la construcción de la nueva ciudad con planos de Marcos Ibáñez.

A éste, como creador de edificios hay que destacar en primer lugar la *Catedral*, cuyos planos dio en 1781, tanto de la fachada como de los cortes del templo de cinco naves, con artesonado de madera. Aprobados los planos de Ibáñez por el presidente

Matias Gálvez, quedó al frente Bernasconi, pero nuestro paisano emprendió viaje de regreso y murió al llegar a tierras mejicanas. Todavía en 1820 estaban por concluir los campanarios.

El modelo de catedral diseñado por Marcos Ibáñez era el seguido en el proyecto de la catedral de La Habana en 1609 y en la de Buenos Aires, que tenían el lejano precedente de la de Jaén. No estuvo afortunado en la resolución de la fachada principal. Fueron muchos los disgustos que esta obra proporcionó a Marcos Ibáñez, pues sus planos fueron sometidos a maestros "imperitos", como un tallista, un albañil y un carpintero. Tantos disgustos quebrantaron su ánimo y por otra parte se resintió su salud. No hay duda de que estaba enfermo pues las Pascuas de 1782 las pasó tomando baños en Antigua como remedio para sus males. Grande debió de ser su nostalgia al verse tan enfermo no pudiendo alcanzar la dicha de morir entre los suyos en el Valle del Jiloca.

Como epílogo hay que reseñar que doña Rosario Serrano, directora del Instituto de Calamocha, organizó en esta villa varios actos con motivo del Quinto Centenario y hasta una excursión a Guatemala. En uno de esos actos, el que esto escribe dictó una conferencia sobre Marcos Ibáñez en el Ayuntamiento de Calamocha, con asistencia de Fausto Mercadal, alcalde de Odón. Fue ilustrada con diapositivas y se pasó un video prestado por el Embajador de Guatemala.

BIBLIOGRAFIA

- D. ANGULO, *Planos de monumentos de América y Filipinas* Sevilla 1939, vol. II, 399.
- V. GONZALEZ MATEO, *Marcos Ibáñez, un arquitecto español en Guatemala*. "Anuario de Estudios Americanos" n.º III pp. 872-897. Sevilla 1946.
- S. SEBASTIAN, *Marcos Ibáñez y Ricardo Arredondo*. Rev. "Tenuel" (1968) n.º 39 pp. 106-107.